

PERSONAJES DE LA SIERRA TEPEHUANA

DON CALIXTRO CONTRERAS, EL JEFE DE LA DANZA
DE SAN FRANCISCO DE LAJAS, DGO.

Chantal Cramausse





Foto: Efraín Bangei Guzmán, 2007.

Integrantes de la danza de la palma. San Francisco de Lajas, 2007.

Don Calixtro Contreras nació el 14 de octubre de 1938 en un rancho cerca de Quiviquinta, en el estado de Nayarit, donde sus padres tepehuanos andaban huyendo de la guerra cristera. Fue criado por su madre biológica pero el apellido Cervantes lo adquirió de su padre adoptivo, quien se casó con su progenitora cuando ella estaba embarazada. Sin embargo, la parentela del padre biológico de don Calixtro lo reconoció. En aquel tiempo “cualquier apellido le ponían a los niños, no tenían reglas”. Poca relación tuvo don Calixtro con el señor Cervantes, ya que su madre pronto lo dejó. Este tipo de situaciones es muy común hoy todavía en la sierra, donde abundan los hijos adoptivos y las parejas consensuales, además de que el registro civil fue impuesto hasta la última década del siglo xx, por lo que resulta casi imposible reconstruir árboles genealógicos más allá de las tres generaciones que suelen recordar los “poblanos”, como se acostumbra llamar desde tiempos coloniales a los habitantes indígenas de la sierra, que se distinguen de los “vecinos”, o mestizos.

La madre de don Calixtro pasó a radicar en San Andrés de Milpillas Grande, pueblo tepehuano del estado de Nayarit donde residen también mexicaneros. Fue en San Andrés donde conoció nuestro biografiado a su esposa, la cual tenía 17 años al casarse y hablaba el tepehuán y el náhuatl, además del español. La historia de ella es también muy particular. Su padre biológico era un tepehuano que laboraba de “aventurero”, es decir, que no radicaba en ningún lugar porque llevaba bestias de un lado para otro. A ese señor no lo conoció. Su madre, también tepehuana, se fue y la dejó cuando ella tenía dos años porque “quería un hombre nuevo” y no volvió a verla hasta que tuvo 12 años. La crió otro señor mexicanero, quien le dio el apellido Álvarez y al que reconoce como su verdadero padre. Ese señor la trataba muy bien pero no así la esposa de este último quien, en ausencia del marido, apenas si le daba de comer. A la esposa de don Calixtro siempre le gustó la escuela y “su pensamiento era estudiar”; quería ser maestra pero al volver su madre se lo impidió, así que optó mejor por matrimoniarse. Ya mayor, estudió la secundaria y conserva con mucho orgullo su certificado.

En 1989, la pareja se fue a vivir a San Francisco de Lajas, donde tenían unos parientes. Además, “ocupaban a una muchacha para enfermera” y en la clínica contrataron a una de sus hijas que estaba estudiando. Creció la familia y tuvieron otros seis hijos: tres varones y tres mujeres. Dos hijos estuvieron en el ejército, uno de ellos vive en el estado de Hidalgo, el tercer hijo se quedó en Lajas y les dio ocho nietos. Una hija trabaja de maestra, otra está casada en San Andrés y la última está viviendo con ellos.

En San Andrés, desde joven, don Calixtro aprendió a tocar el violín y los bailes tradicionales, de matachín, de palma y de arco; 13 años seguidos anduvo acompañando la danza. Es ahora un músico virtuoso que se sabe todas las canciones y los sones de la región, como “La víbora”, “La margarita”, “El toro” y muchos otros. También conoce los jarabes que antes se usaban en las fiestas, donde se tocaba también la guitarra; se bailaba en una tarima, pero ahora se perdió esa costumbre. Hace muchos años dominaba en la sierra la música de tambor y don Calixtro, de chico, escuchó a personas muy mayores tocar ese instrumento.

Los danzantes que dirige don Calixtro son de edades muy variadas, desde niños hasta personas de edad madura; en Lajas hacen la promesa de bailar seis años seguidos para cumplir con su compromiso de tepehuanos. Tienen que ensayar a todo lo largo del año además de bailar durante muchas horas seguidas en las principales fiestas. Don Calixtro formó tres generaciones de danzantes en San Andrés y dos más en San Francisco de Lajas. La danza de Lajas es una de las más famosas y vistosas de la sierra; en 2014, se presentó en la feria anual de la ciudad de Durango, por invitación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Don Calixtro Contreras sigue “el costumbre” del pueblo tepehuano y lamenta que los jóvenes se desinteresen de las tradiciones. Cumplió con muchos cargos en la comunidad de San Francisco de Lajas, donde fue dos veces gobernador tradicional. Explica que este último cargo se ejerce a lo largo de todo un año a partir del 1 de enero y que el que lo tiene no debe ausentarse del pueblo, ya que su presencia es necesaria en todos los festejos principales. El gobernador tiene que estar en los mitotes, desde luego, que se llevan a cabo tres veces al año, pero también en la entrega de los cargos civiles, el 6 de enero, y en la entrega de los

cargos de la iglesia, el 2 de febrero. Don Calixtro conoce todos los pueblos de la sierra y sabe que estas fechas difieren de un lugar a otro, así como el habla, ya que es capaz de distinguir las distintas variantes de su idioma materno. Navidad, el Año Nuevo, la Candelaria, el 25 de julio (día de Santiago), el 4 de octubre (San Francisco), el 8 (La Concepción) y el 12 de diciembre (Nuestra Señora de Guadalupe) son otras tantas fechas importantes del calendario festivo en San Francisco de Lajas. Pero las cosas cambian; antes, por ejemplo, el sábado de gloria al Judas lo flechaban, después le comenzaron a tirar balazos y ahora lo despedazan y lo queman. Por otra parte, ya no van los habitantes de Lajas al Cerro Gordo, sólo lo hacen sus vecinos los milpilleros porque el cerro sagrado se ubica en sus tierras.

La comida festiva se conserva en la sierra, pero en la vida cotidiana la gente se ha olvidado de muchos de los alimentos que se consumían antaño, como por ejemplo los quelites, los otates tiernos o el armadillo, que abunda en la sierra, pero se come aún el saravique (papa silvestre). La comida era sana y muchos creen que por esta razón no se enfermaba la gente. Ya tampoco se toma el tesguino; el mezcal de masparillo ya no se fabrica en las vinatas locales, y se ha dejado de beber el pulque de caña de maíz. Las fiestas antes transcurrían “a gusto” porque la justicia en contra de los delincuentes se ejercía de manera implacable; hace medio siglo existía el cepo y a los grandes malhechores las autoridades no dudaban en aventarlos por el despeñadero.

Don Calixtro se acuerda de que en su infancia la gente trabajaba mucho y dormía poco, unas cuatro horas en total. De pequeño, se levantaba, como todos, entre las 3 y las 4 de la mañana, cuando en la iglesia, como hoy todavía, el fiscal toca las campanas, el prioste el tambor, y se destapan a los santos. Se almorzaba muchas veces a oscuras, hacia las 5, para ir a trabajar al campo u ocuparse de los animales; los que se quedaban en la casa comían a medio día, los demás se llevaban un lonche y comían, de regreso, en la tarde. La familia se acostaba hacia las 11 o 12 de la noche.

La vida era muy dura, pero don Calixtro la recuerda con alegría.



Foto: Gerardo Bañales, 2014

Don Calixtro Contreras tocando con maestría el violín en la feria de Durango en julio de 2014.



Foto: Gerardo Bañales, 2014

El atuendo del danzante de la danza de arco



Foto: Gerardo Bañales, 2014

Listos para la danza de arco. El grupo de danzantes que dirige don Calixtro Contreras



Foto: Gerardo Bañales, 2014

La danza de arco